

A. R. Almodóvar

# Cuentos al amor de la lumbre, 1

Prólogo de José Manuel Caballero Bonald



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Primera edición: 1999  
Tercera edición: 2015  
Tercera reimpresión: 2021

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Juan Manuel Sanz

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Antonio Rodríguez Almodóvar, 1983  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1999, 2021  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15;  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-206-9778-9 (Tomo I)  
ISBN: 978-84-206-9783-3 (O.C.)  
Depósito legal: M. 424-2015  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 11 Advertencia
- 13 A manera de prólogo
- 19 Prólogo a la edición de bolsillo
- 25 Introducción
  
- Cuentos maravillosos
- 91 A. Blancaflor
  - 91 1. Blancaflor, la hija del diablo
  - 100 2. Paloma blanca
  - 109 3. La peregrina
- 115 B. Juan el Oso
  - 115 4. Juan el Oso
- 121 C. El príncipe encantado
  - 121 5. El príncipe encantado
  - 127 6. El príncipe durmiente
  - 136 7. La mano negra
  - 146 8. El príncipe sapo
  - 148 9. Los siete conejos blancos
  - 151 10. Los tres claveles
  - 156 11. El papagayo
- 169 D. La princesa encantada
  - 169 12. La serpiente de siete cabezas y El castillo de Irás y no Volverás
  - 177 13. Los animales agradecidos

- 181 14. Las tres naranjas del amor  
 185 15. La princesa mona  
 189 16. La princesa rana  
 192 17. La rana y la culebrina  
 197 18. Juan de Dios  
 202 19. La piedra de mármol  
 213 20. El diablo de novio  
 216 21. El barquito de oro, de plata y de seda  
 219 22. La niña que no sabía hilar
- 223 E. La princesa y el pastor  
 223 23. La adivinanza del pastor  
 228 24. La princesa que nunca se reía  
 236 25. La flauta que hacía a todos bailar
- 241 F. Las tres maravillas del mundo  
 241 26. Las tres maravillas del mundo  
 250 27. La flor del lililá  
 252 28. Los cuatro oficios  
 256 29. Las tres prendas de Pedro  
 261 30. El burro cagaduros  
 265 31. La niña de los tres maridos
- 268 G. La niña perseguida  
 268 32. La niña sin brazos  
 271 33. Los tres trajes  
 275 34. Estrellita de Oro  
 281 35. Como la vianda quiere la sal  
 285 36. El pavero del rey  
 291 37. María y la bichita  
 296 38. La madre envidiosa  
 303 39. Mariquilla y sus siete hermanitos

- 308 40. Los siete cuervos  
311 41. La peña de los enamorados  
314 42. El pájaro que habla, el árbol que canta y el agua amarilla  
321 43. Mariquilla la ministra
- 326 H. Los niños valientes  
326 44. Miguelín el valiente  
335 45. Los dos hermanos  
342 46. El aprendiz de brujo  
346 47. La Fuente del Arenal  
350 48. Los tres pelos del diablo
- 354 I. El muerto agradecido  
354 49. Juan Soldado  
364 50. El caballo verde  
367 51. Juan de Calais  
373 52. Bella-Flor
- 379 J. Seres mitológicos  
379 53. El ojáncano  
382 54. El ojanco  
388 55. El oricuerno
- 391 K. La ambición castigada  
391 56. El pájaro de los diamantes  
401 57. Los tres deseos  
404 58. El pescador y su mujer
- 408 L. La muerte  
408 59. La muerte madrina  
411 60. El peral de la tía Miseria



## Advertencia

Los arquetipos de cuentos elaborados por Antonio Rodríguez Almodóvar, tomando como base numerosas versiones, se corresponden con los números siguientes de esta edición: 1, 4, 5, 12, 13, 14, 15, 20, 22, 23, 24, 25, 27, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 39, 40, 42, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 71, 72, 73, 76, 77, 78, 80, 81, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 131, 132, 133, 134, 135.

No pueden utilizarse ni reproducirse para ningún uso sin autorización expresa. Los demás cuentos antologados en este libro corresponden a otros autores, citados en el apéndice.



## A manera de prólogo\*

Supongo que Antonio Rodríguez Almodóvar me ha pedido que intervenga en la presentación de su libro precisamente porque yo no soy –ni mucho menos– un experto en el tema de su libro (ese inagotable patrimonio común de los cuentos populares), aunque sí me considero un aprendiz apasionado de las muchas lecciones humanas que nos suministran. Se trata, realmente, de un legado de tan caudaloso magisterio que nadie (y menos quien oficia en la literatura) puede sentirse desentendido de su significación como tal hecho cultural. Pero, desdichadamente, eso es lo que ha venido ocurriendo entre nosotros y lo que Antonio Rodríguez Almodóvar ha intentado remediar con esta edición magnífica de *Cuentos*

\* Se trata del texto pronunciado por J. M. Caballero Bonald en el acto de presentación de la segunda edición corregida del tomo I de *Cuentos al amor de la lumbre* y a la primera edición del tomo II, en el salón de actos de la Biblioteca Nacional, el 19 de noviembre de 1984.

*al amor de la lumbre*. Una edición que –me permito recalcarlo– constituye un hito esencial en el estudio y fijación de ese importante sector de nuestra cultura popular. A partir de ahora, la bibliografía española ya no podrá ser en este sentido ni deficiente ni preterida. Desde hoy, contamos con una fuente de consulta y deleite imprescindible.

Rodríguez Almodóvar reedita ahora –con añadidos y modificaciones– el primer tomo de sus *Cuentos al amor de la lumbre* y publica por primera vez el segundo. Esta edición conjunta era a todas luces necesaria. El autor incluye en el primer tomo –y de acuerdo con su inteligente clasificación– los llamados cuentos «maravillosos» y, en el segundo, los denominados «de costumbres» y «de animales». Pero, antes que nada, quiero decir algo sobre el rigor y el amor que han hecho posible este trabajo ejemplar.

Como todos sabemos de sobra, la atención que se ha prestado en nuestro país al cuento popular ha atravesado por una anemia casi perniciosa. La incuria, cuando no el menosprecio, relegaron todo ese patrimonio de nuestra cultura al incierto desván de las evocaciones privadas. Salvo los aislados –y más o menos parciales– esfuerzos de Fernán Caballero, Antonio Machado y Álvarez y, sobre todo, Aurelio M. Espinosa, nadie entre nosotros se había ocupado con efectividad suficiente de discurrir por ese inmemorial acervo de la literatura oral española. Ni existían ediciones mínimamente fiables ni el tema parecía responder a otro aliciente que al de las profundas nostalgias infantiles. Rodríguez Almodóvar sabía muy bien que contaba con una carencia casi absoluta de antecedentes válidos para emprender su tarea investi-

gadora. Sabía muy bien que trabajaba a partir de un vacío histórico o, en el mejor de los casos, de una precariedad: la de los prejuicios románticos del costumbrismo o las incursiones positivistas de la erudición folclórica. De modo que Rodríguez Almodóvar sólo disponía de su formación de filólogo para empezar a reconstruir una herencia popular prácticamente dilapidada y maltratada, dispersa y casi en definitivo trance de extinción.

Lo tardío del empeño de Rodríguez Almodóvar ha tenido, sin embargo –como él mismo señala–, su compensación. Pues también ha podido aplicar ya a su trabajo los más recientes y útiles métodos científicos. Todo esto lo explica muy bien el autor en el muy agudo y penetrante estudio preliminar que acompaña a su colección. Recomendando muy de veras la lectura de ese estudio, no sólo porque sirve de excelente introducción al tema, sino porque alumbra con singular eficacia la genealogía de nuestro patrimonio cuentístico y, a la vez, descubre algunas de las más fecundas pistas dialécticas de que disponemos a este respecto en España. Al menos yo no conozco ninguna más esclarecedora. Me refiero al sondeo en las claves sociales y culturales, en las raíces históricas y antropológicas, que confluyen en la materia literaria de unos cuentos que la costumbre ha estacionado en las fronteras de nuestra infancia.

Uno de los aspectos más definitorios de esta colección de relatos populares es el de su proceso de recopilación y de fijación literaria del modelo. Todos sabemos que esos cuentos, conservados por tradición oral, han sufrido serias modificaciones y deterioros a cuenta del desgaste temporal, de las imposiciones sociales dominantes

y aun de la propia cosecha del transmisor. A veces, la versión considerada como primitiva tampoco es –como proponían los comparatistas– la modélica. Incluso es posible que ese cuento supuestamente original no sea sino el rastro de otro más antiguo, ya perdido para siempre. Con estos datos previos, Rodríguez Almodóvar ha procedido a verificar una especie de restauración científica de cada relato elegido, por medio de una doble investigación textual y de campo, es decir, cotejando las distintas versiones existentes y, a la vez, comparándolas con otras versiones tomadas directamente del posible relator. El resultado no ha podido ser más benéfico: ahora ya contamos con una serie de arquetipos de cada uno de los cuentos conservados, mal que bien, en los almacenes de nuestra cultura popular, cuya fidelidad textual y cuya estructura interna pueden ya merecer el rango de intachables. Rodríguez Almodóvar no sólo ha editado esos cuentos con una manifiesta ambición cuantitativa, sino que los ha restaurado literariamente con una admirable solvencia cualitativa.

La clasificación que de esos cuentos populares hace el autor me parece de una palmaria utilidad, aparte de todo lo que supone como ordenación sistemática de un material literario que, con frecuencia, viene alterándose desde las penumbras de la prehistoria. La presente recopilación se distribuye en tres grandes grupos de cuentos: los «maravillosos», los «de costumbres» y los «de animales». Los «eróticos» –ameno capítulo– irán en una edición aparte, según avisa el autor. Bien. Si en esos ancestrales ejemplos de la literatura oral ya pueden rastrearse ciertos símbolos del inconsciente colectivo, releyéndolos

ahora nadie podrá sustraerse a esa atracción sensitiva donde se filtra a veces algún componente mítico, que vincula nuestro comportamiento contemporáneo con el de un mundo en el que ya éramos de algún modo lo que seguimos siendo. Por eso, quizá resulte de lo más impropio suponer que estos cuentos son sólo para niños.

Y una última y fugaz reflexión. Me refiero a esa actitud distante, si no desdeñosa, que ha mantenido la literatura culta con respecto a la literatura popular. O, mejor dicho, la literatura de un autor único frente a la literatura de un autor colectivo. En su citada «Introducción», recuerda Rodríguez Almodóvar que ya en la Edad Media la «cultura, entonces refugiada en palacios y monasterios, daba por sentado que nada que pudiera venir del pueblo llano tenía el menor interés, y ese arraigado prejuicio de clase colea hasta nuestros días». Claro que no todo se ha movilizadado entre esas lindes irreconciliables, pero algo sí ha persistido en no pocas actitudes. A mí me parece, sin embargo, que siempre hay alguien que, creyéndose elitista, resulta ser un sagaz recreador de mitos populares, con lo que tal vez se demuestre que, aun involuntariamente, la tradición escrita y la oral resultan ser en muchos casos un matrimonio bien avenido. Diré más: quizá no sea difícil barruntar incluso en algunas grandes obras de ficción que la cultura literaria pertenece también a una estirpe que arranca de la cultura popular. O sea, algo así como aplicar el cuento de «La flauta que hacía a todos bailar» a los que prefieren hacerse el sordo.

Y como el conocimiento la pasión no quita, reitero mi gratitud emocionada a Antonio Rodríguez Almodóvar por estos *Cuentos al amor de la lumbre* (es decir, cerca

José Manuel Caballero Bonald

del fuego de la verdad), por este definitivo rescate de un legado colectivo, intemporal y disponible, que también nos devuelve la riqueza de muchas arrinconadas sabidurías populares.

José Manuel Caballero Bonald

## Prólogo a la edición de bolsillo

Cuando se editó por primera vez este libro (Anaya, Madrid, 1984-85), ya pensé que debería hacerse una edición más asequible al gran público. Es aquel formato sin duda una edición admirable, que el tiempo ha consagrado casi como un clásico. De las muchas satisfacciones que al editor y a mí nos ha proporcionado, hablan los hechos por sí solos: veintiuna ediciones, entre los dos volúmenes, al día de la fecha, un Premio Nacional en 1985 al «mejor conjunto de elementos en un libro»; incontables elogios de la crítica y, muy particularmente, la acogida del público, que ha ido creciendo con los años, sin distinción de edades, entusiasta y fervoroso como pocas veces un escritor tiene la suerte de conocer en vida.

Y a todo esto, como no me canso de repetir siempre que tengo oportunidad, no he sido yo en semejante proceso más que un *mediador*, acaso un *restaurador*, alguien a quien la suerte puso en el sitio justo en el momento

oportuno, reuniendo, por un lado, sus estudios y sus inquietudes de orden teórico sobre el cuento popular, y, por otro, la impagable colaboración de instituciones y de personas, sin las cuales este libro, sencillamente, no existiría. Entre éstas, quiero destacar, una vez más: a la propia editorial Anaya, a su editor entonces para la colección *Aurín*, José Cubero; a quien estuvo al cuidado de la edición, aportando numerosas sugerencias, Emilio Pascual. Ambos supieron entender el alcance cultural que tenía un empeño como éste, y que consistía, en resumidas cuentas, en dignificar de una vez por todas a nuestros olvidados y maltratados cuentos populares. A la Fundación Juan March, que me becó en el año 1977 para recopilar, por esos pueblos y aldeas, lo que pudiera quedar de lo que fue un riquísimo patrimonio cultural de las gentes de toda España, y para investigar sobre cuestiones metodológicas, sumamente enredadas, hasta obtener un resultado abarcable y legible. De todo ello resultó un texto muy extenso, que sólo ha conocido ediciones parciales e incompletas<sup>1</sup>, amén de muchas horas de grabación en cintas magnetofónicas. Y entre las personas, cómo no, a don Aurelio Espinosa (hijo), que desde la Universidad de Stanford me animó con sus recomendaciones e incluso me autorizó a publicar algunas de sus versiones, así como de las de su propio padre, por su elevado valor documental en determinados aspectos de

1. Una primera edición parcial de ese estudio fue *Los cuentos maravillosos españoles*, Barcelona, Edit. Crítica, 1982 (2.<sup>a</sup> ed. 1987). Más completa es la de *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*, Universidad de Murcia, 1989.

la nueva arquitectura que yo iba construyendo. Por razones similares, a los herederos de don Aurelio de Llano Roza de Ampudia, a don Vicente Cortés Vázquez, al escritor Alfonso Jiménez Romero –tristemente desaparecido en 1997– y, desde luego, a los numerosos informantes que pusieron su voz en la base de otras muchas versiones recogidas por mí mismo y que dan soporte a otras de este libro.

Tal vez sea éste el momento de explicar bien en qué consiste la peculiaridad, no siempre bien entendida, de *Cuentos al amor de la lumbre*. Empezaré por decir lo que no es. No es una recopilación etnográfica, al uso convencional, de versiones de cuentos populares tal como pudieron contarlas sus narradores orales (empeño harto difícil, por otra parte, y que no se corresponde a menudo con lo que se presenta como tal). No es tampoco una atrevida adaptación literaria de versiones de aquí y de allá, como se ha hecho en otras ocasiones por distintos autores, con más osadía que conocimientos. ¿Qué es, pues?: sencillamente una *recopilación de arquetipos*. Claro que esto necesitará de alguna explicación. La he dado por extenso en otros lugares más idóneos<sup>2</sup>, pero no estará de más intentarlo aquí, en términos más adecuados a la ocasión.

En mi teoría, el *arquetipo* de un cuento popular es la versión resultante que se obtiene al comparar muchas

2. Véase en el último libro citado el capítulo «La construcción de nuestros arquetipos» (pág. 186). También «Les contes de tradition orale en Espagne», en *D'un conte... a l'autre*, París, Editions du CNRS, 1990. Y «Los arquetipos del cuento popular», en *Literatura infantil de tradición popular*, Univ. de Castilla-La Mancha, 1993.

versiones particulares de un mismo cuento, hasta conseguir que el texto se parezca lo más posible a la versión dominante en la única etapa a la que todavía podemos tener acceso, aunque sea restringido, y que no es otra que la de los comienzos del siglo XIX, justo cuando empieza también el declive de los cuentos orales en su medio natural: la tertulia campesina. Y todo ello, con arreglo a un método, previamente elaborado también, con base en teorías formalistas y estructuralistas, que yo denomino *estructural-semiológico*. Versión, pues, representativa, *arquetípica*, de otras muchas, que cuenta con la seguridad de ese método, y con una textura de lenguaje ajena a toda clase de afeites o de ocurrencias literarias, para preservar y representar también la llaneza del estilo popular. Como puede verse, no se trata tampoco de una *reescritura*, es decir, de una adaptación libre. (Esto lo llevo a cabo más bien en mi colección infantil *Cuentos de la Media Lunita* y, decididamente, en *El bosque de los sueños*.) Conviene distinguir también con claridad lo que es una verdadera reescritura, como tal versión libre, de lo que es una simple manipulación a capricho, ejecutada sobre textos de otros –incluso textos etnográficos–, como hacen algunos divulgadores poco escrupulosos.

Una segunda dimensión hace de *Cuentos al amor de la lumbre* una cierta antología, que incluye cuentos de otros autores, sean folcloristas, buenos versionistas o meros curiosos, como los casos ya citados o como los de Fernán Caballero; algunos de esos cuentos fueron sometidos al mismo método del arquetipo, con lo que quedaron a veces reestructurados, pero también aligerados de pesadas

ocurrencias, e incluso de elementos postizos, fortuitos o procedentes de mezclas caprichosas, producidos en el acarreo de una memoria ya bastante deteriorada del cuento, y que se inicia, como decíamos, nada menos que hace ahora dos siglos. Piénsese que, mientras el romance, por ejemplo, contó siempre con la arquitectura fija del octosílabo y de la rima asonante, el cuento no tenía más soporte que la estructura profunda descubierta por Propp en 1927, y que ésta se aloja, como la gramática de una lengua, en el inconsciente de unas personas, además, generalmente iletradas.

Pues bien, con todo eso, el libro se impuso, desde el primer momento, como algo que la gente parecía necesitar y estar esperando desde hacía mucho tiempo, reconociendo en él, de forma espontánea, lo que «ya era hora», lo que «por fin» recogía y consolidaba aquello que «me contaba mi madre», o «mi abuela», etcétera; y despertando, de paso, emociones indescriptibles, que hacen del concepto *arquetipo* algo más junguiano y próximo a las fascinantes penumbras del inconsciente colectivo y a las profundas añoranzas infantiles de cada cual. Guardo tantos testimonios en este sentido, que no puedo por menos que reconocerlos públicamente, como hago ahora, con profunda emoción.

Pero por sobre todas esas manifestaciones, siempre he estimado las que procedían del mundo de la educación. Tanto profesores como niños, de todos los puntos de la geografía española –y aun de América, Norte y Sur–, me han hecho llegar a menudo sus opiniones, y con ellas sus afectos maravillosamente naturales, pero también –y es a lo que iba– acompañados de una com-

A. R. Almodóvar

previsible demanda: una edición económicamente más asequible. Hoy creo que podemos darla por satisfecha. Que a todos aproveche, y que de todos siga yo aprendiendo. Gracias.

A. R. Almodóvar  
Sevilla, 1999.

# Introducción

## Unas preguntas elementales

Los cuentos populares son la cenicienta de la literatura española. Cualquier otro género, incluso los de tradición oral (romances, refranes, coplas, adivinanzas, etc.), ha merecido entre nosotros mucha mayor atención. La bibliografía sobre cuentos, realizada casi siempre en grado heroico, cabe en poco más de una cuartilla, aun contando los libros y artículos que hoy parecen recuperar un esperanzado interés. ¿Qué es lo que ha pasado?; ¿dificultad?, ¿menosprecio?; ¿es que nuestros cuentos populares son escasos, tal vez aburridos o hasta feos?; ¿o será que no se conocen bien y se han estudiado peor?

Estas preguntas, que se las puede hacer casi iguales el profano y el menos profano, merecen una respuesta serena y profunda. A ello dirigimos nuestro trabajo desde hace años, y esperamos continuar, pues el asunto lo me-